

EL UNIVERSAL Y LA CULTURA

MEXICO, D. F., MIERCOLES 19 DE MARZO DE 1986.

Editores: Paco Ignacio Taibo I
Jorge Fernández Font

Esquina.baja

Ofelia Medina

Por PÁCO IGNACIO TAIBO I

A mi juicio Ofelia Medina en "Frida" nos ofrece uno de los momentos más contenidamente emocionantes del cine nacional. Todo su trabajo interpretativo en la película de Pual Leduc (y algo habrá que anotar en la cuenta de este excelente director) es de primerísima calidad; su tránsito desde la juventud de Frida a esos momentos finales en los que estalla en dolor y angustia, son la obra de una actriz cinematográfica de gran calidad. Pero hay un instante en el filme que el mensaje de ese rostro, que sufre y al mismo tiempo goza con el gran momento que vive, se hace inolvidable. Me refiero al instante en que es llevada en una camilla y sus acompañantes, que cantan y la consuelan, la colocan casi verticalmente. Entonces la cámara se acerca al rostro de Ofelia Medina y ésta expresa, con un gesto muy contenido, el singular encuentro del dolor físico con el triunfo de su causa.

Creo que nos encontramos ante uno de los más bellos, singulares y reveladores momentos de nuestro cine. Del cine mexicano de todos los tiempos.

El público recibe sin duda este ambiguo mensaje y en la sala se nota la recepción del gesto de Ofelia; como si la audiencia fuera tocada por un hilo eléctrico, por una sacudida emocional.

Para mí este triunfo de la actriz tiene, también, valores extracineamatográficos; he de recordar que en mi casa celebró la fiesta de su quinceavo cumpleaños y que muchas veces la veía llegar de la prepa, junto con mi hijo mayor, a estudiar o a tomarse un refresco.

Por entonces, creo recordar, Ofelia quería ser bailarina. Y no hace mucho, para demostrar que no ha olvidado lo aprendido, danzó subiendo y bajando las escaleras de mi casa. Es irremediable que los triunfos de la gente que pasó por las cercanías de nuestras vidas se conviertan en triunfos propios y uno se hace dueño de estos éxitos y está siempre dispuesto a mostrarlos a los demás como si en ellos hubiera algún mérito propio.

Al salir de la casa, y abandonar a Frida, yo reencontré a la muchachita Ofelia que quería bailar ballet y en ello ponía no sólo esperanzas, sino horas de entrega.

Iré a ver, de nuevo, "Frida", para esperar ese momento fulgurante de talento interpretativo, de acierto total; cuando con un gesto de la boca y un mirar angustiado la actriz nos cuenta, de golpe, el desmoronamiento de una mujer y al mismo tiempo su gozo de vivir momento tan crucial.

Ofelia Medina ya era una intérprete memorable; pero pienso que a partir de esta película, en la que sólo le es permitido reír, gemir, hablar muy poco, se ha convertido en la gran figura de nuestra cinematografía.